

Si cada uno pintásemos nuestra vida de un color  
Con un verde esmeralda o  
con un rojo pasión

Un reflejo de esperanza en un corazón apasionado

Teñirían nuestros pinceles aislados

En una cuarentena rosa, dando tregua al amor.

Si un rugido ensordecedor hiciera callar nuestra mente,

Hasta el punto de silenciar una nación,

Se haría llamar coronavirus,

y un lastre de muerte, sin sentirlo suficiente

acapararía toda nuestra atención.

Con una vida abocada a ser paralizada

y con un miedo atroz en nuestro interior,

No es sinónimo de vacío

Aunque nos recorra un escalofrío

Donde un aplauso nos trae el calor.

Deliciosas recetas inundan nuestro hogar

Y un ingenio asombroso se agudiza

Entre esperas, juegos y risas

Que van más allá de ponerse a limpiar

Puesto que el Tinder tendrá que esperar.

Pues como ya dijo Unamuno  
En el arte de saber inventar  
No es más sabio el que menos se equivoca  
Pero si cuando el aburrimiento provoca  
Y nos es beneficioso desacelerar.

Meditar para que nuestra mente se libere  
Hasta que nos haga perder el norte o la noción  
Para sentir de nuevo ese flow  
Y que una puerta nueva se abra  
A dejarnos sentir y aceptar la situación.

El arte de aburrirse, de sentarse a esperar  
Preguntarse qué se siente y a donde nos llevará.  
Aprender a estar a solas y en silencio  
Con nuestros propios pensamientos  
Y darnos cuenta de que la bondad  
Es más que mirar por el otro  
Cuando se trata de solidaridad.

Reencuentros con familiares y amigos cercanos  
Incluso con los que estaban más olvidados  
Acaparan nuestras pantallas  
Con nuevas videollamadas

Y con un protagonista en forma de pasado.

En la moraleja de todo cuento

Sin que haga falta llegar a su final

Siempre se esconde un mensaje subliminar

Hagamos que el cambio suceda

Y que sea más par bien que para mal.

En el terreno de juego

Hemos ganado experiencias

Y un avance para la ciencia,

Pensar que oro es el tiempo

Y no un mero entretenimiento

Pero...¿Qué hacemos con el?